

EL LÉXICO DE LOS YERBATEROS

En la Argentina se explota la *yerba mate* en la región de la selva misionera y en el Nordeste de la provincia de Corrientes. Los *yerbateros* trabajan en extensos *yerbales* cultivados y, en escasa proporción, en los *yerbales vírgenes* del monte. La industria *yerbatera* constituye la primera fuente de trabajo y representa la riqueza principal de una región admirablemente dotada por la naturaleza. A los *yerbateros* comarcanos se suman los paraguayos y los brasileños, que acuden con sus familias en la época de la recolección y de la elaboración de la *yerba*.

I. LA YERBA

Los conquistadores españoles que fundaron la Asunción del Paraguay y desde ese centro colonizaron la región del Río de la Plata en el siglo XVI, aprendieron de los indios guaraníes el uso de la bebida preparada con las hojas de una planta de sus selvas, la *caá*. Las hojas de la *caá*, tostadas y molidas, puestas en maceración en agua fría o preparadas en infusión con agua caliente, proporcionaban una bebida que, según la tradición indígena y la comprobación de los españoles¹, aplacaba el hambre y la sed, aliviaba el calor del clima tórrido,

¹ P. ANTONIO RUIZ DE MONTOYA, *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*, ed. de Bilbao, 1892, pág. 39: "Los naturales indios la toman [la yerba] con medida, una vez por día; los españoles han hallado remedio en ella contra todos los males, y dicen que es muy experimentado remedio contra el mal de orina...; yo no dudo que tenga virtud (aunque nunca la he probado), pero el abuso en usarla es condenable, en su trabajoso beneficio, en la estimación y aprecio en que se vende". Véase también lo que dicen el hermano PEDRO DE MONTENEGRO, *Materia médica misionera*, Buenos Aires, 1945, Noticia preliminar de Raúl Quintana, págs. 57 y sigs., y el P. JOSÉ SÁNCHEZ LABRADOR, S. J., *La medicina en el Paraguay natural*, Tucumán, 1948, págs. 229 y sigs. El P. PEDRO LOZANO, *Historia de la conquista del Paraguay*, vol. I, Buenos Aires, 1873, pág. 213, dice asimismo: "Creo que según le van atribuyendo virtudes a dicha yerba, han de venir en breve a decir lo que vulgarmente se suele, que es *el sánalo todo*..." — En el curso del presente artículo citaremos, además, las siguientes obras: JUAN FRANCISCO AGUIRRE, *Diario*, 4 vols., Buenos Aires, 1949-1951; E. W. MIDDENDORF, *Wörterbuch des Runa Simi*, Leipzig, 1890; A. JOVER PERALTA y T. OSUNA, *Diccionario guaraní-español y español-guaraní*, Buenos Aires, 1950.

daba nuevas energías a los miembros extenuados por la fatiga y curaba y prevenía numerosas enfermedades. Los españoles se aficionaron, al parecer, más que los indios a esta agradable bebida, que tomaban muchas veces al día², con azúcar o sin ella. Tradujeron al español el nombre indígena de la planta, y la llamaron *yerba*. Generalizaron la costumbre de tomar la bebida en una pequeña calabaza o *mate* y de sorberla por medio de un tubito de metal, la *bombilla*. La bebida tomó el nombre del recipiente en que se preparaba y comenzó a llamarse *mate*. Desde aquellos tiempos el *mate* figura entre los usos populares de mayor arraigo y extensión en la Argentina, el Paraguay, el Uruguay, Bolivia, el Perú y Chile; parece que en el Perú la *yerba* se conocía desde la época prehispánica.

La *yerba mate* (*Ilex Paraguariensis*, Saint-Hilaire)³ es originaria y típica de América; los cultivos ensayados en otras partes del mundo han fracasado. Ocupa una dilatada zona repartida entre la Argentina, el Paraguay y el Brasil (véase el mapa)⁴.

Yerba 'la planta, el *Ilex Paraguariensis*', 'el producto elaborado con las hojas desecadas, ligeramente tostadas y molidas de esta planta': *Un gran árbol de yerba cortamos esta mañana; Ha subido el precio de la yerba*. Con estas dos acepciones y con esta grafía, el uso ha consagrado la palabra *yerba* en la Argentina (y en gran parte de América), diferenciándola de *hierba*, voz que casi ha desaparecido del lenguaje popular y rural. Así lo observó Amado Alonso⁵, refiriéndose al campesino de la provincia de Buenos Aires en los tiempos actuales. En el mantenimiento de la forma desusada *yerba*⁶ ha influido, sin duda, la pronunciación de la *y* africada sorda (*ÿ*) de la región guaranítica —de la cual forma parte la de los yerbales—, que es donde la palabra tomó nuevo sentido en los primeros tiempos de la colonización. La voz simple, *yerba*, es la corriente en la lengua hablada del

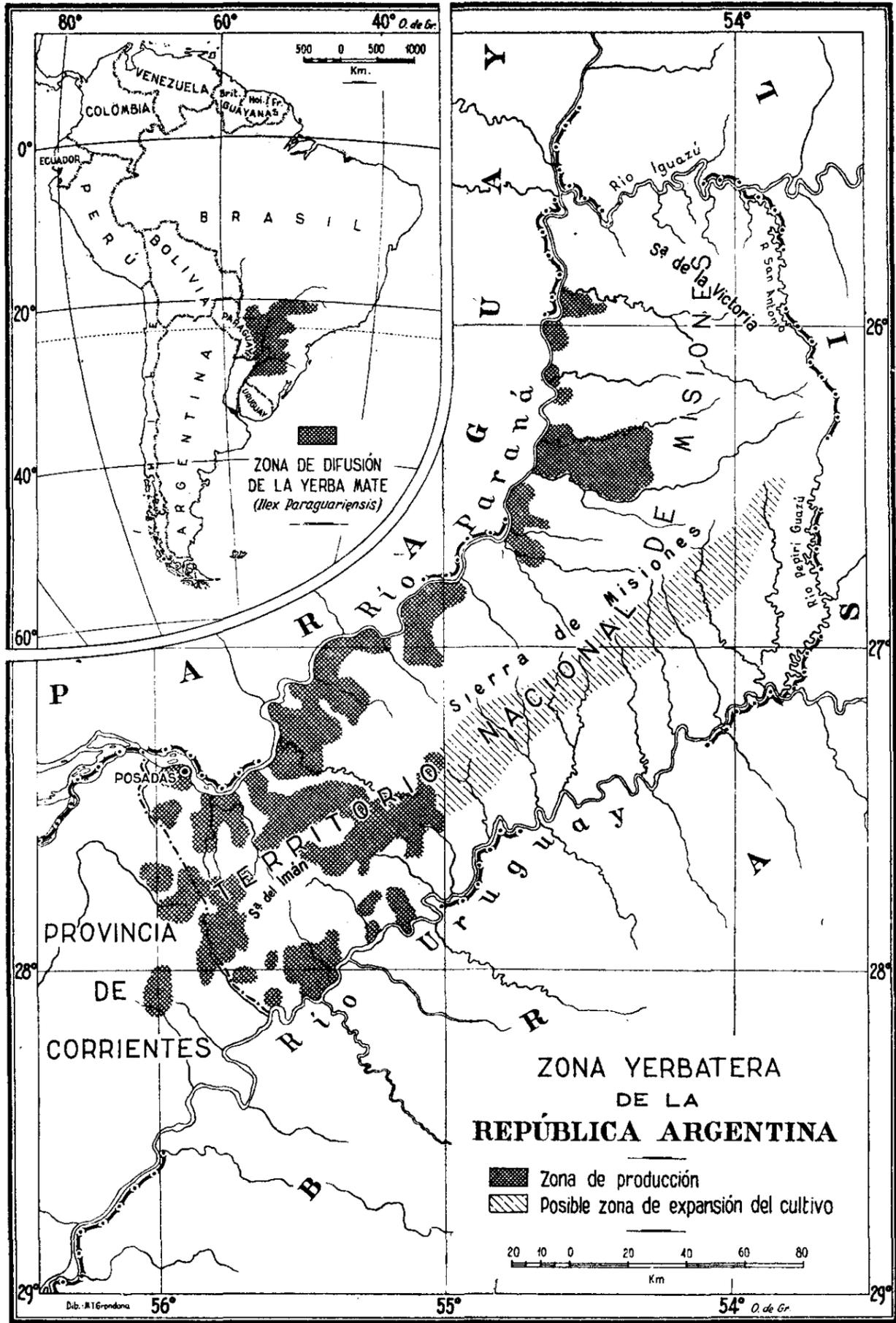
² LOZANO, *op. cit.*, vol. I, pág. 208: "hay ya muchos que se dan a beberla sin tasa ni medida, con el exceso que era en algunas partes el vino".

³ La *yerba mate* pertenece a la familia de las aquifoliáceas. Es un árbol de hermosa copa, siempre cubierto de hojas, y puede alcanzar hasta ocho y diez metros de altura; es propio de climas húmedos y cálidos.

⁴ El mapa ha sido trazado por María Teresa Grondona; los dibujos se deben a Juan Tomás Battini Vidal, y las fotografías son de la autora.

⁵ AMADO ALONSO, "Preferencias en el habla del gaucho", en *El problema de la lengua en América*, Madrid, 1935, págs. 148-149: "El paisano no llama *hierba* a la vegetación herbácea de su suelo. Conoce, sí, y usa esta palabra (que pronuncia *yerba* con una *y* un poco rehilada, aunque no tanto ni tan arrastrada como en la pronunciación de Buenos Aires y de las otras ciudades del litoral; en todo el Río de la Plata se ortografía *yerba*). Pero el sentido es otro. Es un término venido desde la industria *yerbatera*... El argentino no se representa la *yerba* como vegetación en el campo, sino como producto industrializado."

⁶ Para la *Gramática* y el *Diccionario* de la Academia, *hierba* y *yerba* (como *hiedra* y *yedra*) son formas vigentes de la misma palabra, pero es indudable que en la literatura y en el uso corriente se considera desusada la forma *yerba*.



país, pero en las publicaciones, particularmente en las de carácter científico y comercial, se usa el compuesto *yerba mate* para designar la planta y su producto (por lo común se escriben las dos palabras separadas, pero también *yerba-mate* y *yerbamate*). El *Dicc. Acad.* trae, sin embargo, *hierba del Paraguay*; *yerba mate* o *té del Paraguay* consigna SANTAMARÍA (*hierba del Paraguay* y *té del Paraguay* son, entre otros, los nombres dados a la *yerba* en las crónicas coloniales); *yerba mate* consigna MALARET y es el nombre usado en todos los países americanos consumidores del producto. En los países de Europa, por confusión, se llama *mate* a la *yerba*. En la Argentina no llamamos *yerba* a la bebida preparada con el *Ilex Paraguariensis*, como dicen MALARET y SANTAMARÍA, sino *mate*; lo mismo en el Uruguay, Chile, Bolivia y el Perú. En el Paraguay y en el Nordeste argentino, región de los *yerbales*, se llama *mate* la infusión que se prepara con agua caliente y *tereré* la bebida que es maceración de la *yerba* en agua fría. Seguramente los españoles llamaron *yerba* a la bebida, en un principio, pero cuando se impuso la costumbre de tomarla en la típica calabacita, se cambió este nombre por el de *mate*, que se propagó a la región de América consumidora de la *yerba*. En los días de la conquista *yerba* era usadísimo para significar 'brebaje medicinal' y también 'veneno preparado con jugo de vegetales'. El padre Montoya define así la voz *caá*: 'monte y la yerba que beben'⁷. En guaraní, *caá* quiere decir 'hierba' en general, y en particular 'yerba mate'; de acuerdo con el testimonio del padre Montoya, significó también 'la bebida' preparada con las hojas de la *caá*. Parece confirmar esto último el padre Sánchez Labrador cuando explica el nombre de la *yerba mate* con estas palabras: "se ve claramente que el llamarse *hierba* no es porque sea planta herbácea, sino porque la hoja tostada y molida se parece a la hierba, aviendo perdido su figura de hoja de árbol"⁸.

Yerbal 'bosquecillo de yerba', 'plantación de yerba'; se usa generalmente en plural: *Los yerbales viejos*. *Yerbal* se dice de preferencia al de cultivo, y *yerbal virgen* o *yerbales vírgenes* a los silvestres. Como expresión sinónima de *yerba virgen* y tanto o más que ésta, se usa la de *manchón de yerba*: *No hay mejor yerba que la de los yerbales vírgenes; Todavía hay manchones de yerba sin descubrir en el Alto Paraná*.

Yerbatero 'el que trabaja en el cultivo y elaboración de la yerba', 'perteneciente o relativo al cultivo de la yerba': *Es penoso el trabajo de los yerbateros; La industria yerbatera es muy importante*. *Yerbatero* se aplica lo mismo al industrial que al obrero, pero este último tiene, además, nombres especiales según la tarea que cumple. *Yerbatero* es una formación sobre *yerba* con el sufijo *-tero*, que reemplaza al sufijo *-dor* en un grupo de nombres de uso general y antiguo en la Argentina: *yerbatero, aguatero, viñatero, leñatero*; otro caso es el de *cocotero* 'palmera que da cocos'.

Monte 'árbol', 'bosque, selva': *Un monte de yerba; Los manchones*

⁷ P. ANTONIO RUIZ DE MONTOYA, *Tesoro de la lengua guaraní*, Madrid, 1639, s. v.

⁸ SÁNCHEZ LABRADOR, *op. cit.*, pág. 229.

nes de yerba del monte. Con estas dos acepciones es corriente y general en el país. En el español de la Argentina *monte* no es voz arcaica, como en la lengua general, sino vigente. Los yerbateros, que viven en una región selvática por excelencia, nunca dicen ni *bosque* ni *selva*; para ellos, sus selvas son *el monte*.

Misionero 'perteneciente o relativo al Territorio Nacional de Misiones': *Yerba misionera*; *El misionero es un buen yerbatero*. El nombre de *Misiones* recuerda expresiones corrientes en la época colonial, *la región de las misiones*, *el territorio de las misiones*, con las cuales se aludía a las misiones jesuíticas establecidas allí en gran número.

Mate 'calabaza pequeña destinada a preparar la bebida de la yerba, que se toma con la *bombilla*', 'bebida de la yerba que se prepara con agua caliente': *Tomar mate*; *Cebiar mate*. *Mate* es voz quechua que trajeron los españoles al Paraguay en los días de la conquista; viene de *mati* 'calabaza chica, redonda, en que se prepara el té del Paraguay', 'el té mismo' (MIDDENDORF, pág. 577). El Inca Garcilaso dice de esta palabra: "Calabaças de las que hazen vasos; las hay muchas y muy buenas; llámanlas *mati*", y Rosenblat explica en su Glosario: "En el español del Perú, Chile, Argentina, etc., *mate* 'calabaza pequeña que vaciada y preparada sirve como recipiente'; de ahí el uso argentino de *mate* 'infusión de yerba mate', que se toma por lo común en ese recipiente"⁹. El *mate* en sí tiene un extenso vocabulario que escapa a este trabajo. El *mate*, recipiente, no sólo es una calabacita, sino que se hace y se ha hecho de madera, de plata y otros materiales (fig. 1). Con el significado de 'calabaza pequeña y redonda para preparar mate' se usan las voces *poro* y *porongo*, ambas quechuas: *poro* viene de *puro* 'la calabaza redonda cuya cáscara sirve para varios usos domésticos' (MIDDENDORF, pág. 674), y *porongo* de *puruncu* 'vaso de barro con cuello largo y angosto' (Id., pág. 675).

Tereré 'mate hecho con agua fresca o helada': *Vamo a tomá el tereré, ch'amigo*¹⁰. *Tereré* significa también 'crujir' (JOVER PERALTA y OSUNA), y éste ha sido, sin duda, su primer sentido en el guaraní, tan abundante en voces onomatopéyicas como ésta. En los comienzos de la utilización de la yerba por los indígenas, su elaboración era muy rudimentaria, y la preparación de la bebida consistía en pasar las hojas sobre las llamas para convertirlas de "venenosas" en "benéficas", y en macerarlas en agua fría. La operación de exponer las hojas al fuego vivo produce una estridente crepitación o *tereré* característico; ello influyó para que se diera, por extensión, el nombre del verbo onomatopéyico a la bebida preparada con las hojas semitostadas de la yerba. En guaraní se han formado, con la voz *ca'ai* 'la infusión, el mate', los compuestos *ca'aicambi* 'mate de leche', *ca'airó* 'mate amargo', *caaihe'ẽ* 'mate dulce', *ca'aimbocayá* 'mate de coco', *ca'aicué* 'mate

⁹ GARCILASO INCA DE LA VEGA, *Comentarios reales de los Incas*, Buenos Aires, 1943, ed. de Ángel Rosenblat, con un glosario de voces indígenas, vol. II, pág. 179.

¹⁰ *Che amigo* > *ch'amigo* es expresión usadísima en la región; *che* es posesivo en guaraní y equivale a 'mi, mío'; en la región guaraníca es corriente la supresión de la *s* final y de la *r* de los infinitivos.

de yerba usada'. No entra en esta serie el *tereré* 'mate de agua fría', que es la forma preferente de tomar el mate en la región, y lo ha sido desde la época más antigua; todas las noticias con que contamos nos aseguran que los indígenas preferían tomar la yerba con agua fría¹¹ y los españoles con agua caliente. *Tereré* es, seguramente, el nombre de la bebida primitiva.

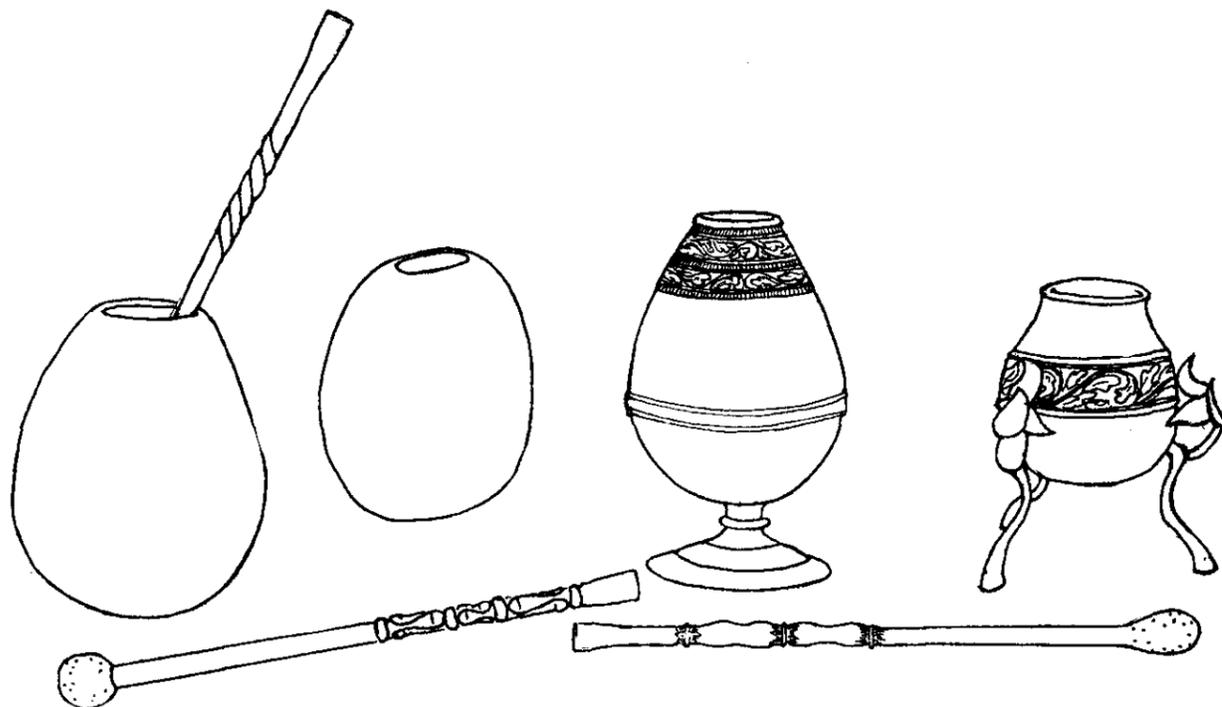


FIG. 1. Algunos tipos de mates y bombillas.

Bombilla 'tubo delgado de metal, generalmente de plata, de unos veinte centímetros de largo y uno de diámetro, y que por la parte que se introduce en el mate termina en una almendra o bombita agujereada para que pase la infusión y no la yerba (fig. 1). Con este significado figura en el *Dicc. Acad.*, 3^a acepción. Es diminutivo de *bomba*, general en la Argentina y en los países consumidores de yerba. Los españoles, que aprendieron en los primeros tiempos de la conquista a tomar la bebida de la tierra, crearon el utensilio y su nombre. En la Argentina, donde el sufijo *-illo*, *-illa* ha perdido vigencia formativa, no se siente *bombilla* como diminutivo.

II. LA MINA DE LOS YERBALES

El uso cada vez más arraigado del mate en esta región de América creó la necesidad de abastecer a los consumidores, y los españoles emprendieron la explotación de los yerbales en el corazón de la

¹¹ MONTENEGRO, *op. cit.*, pág. 57: "... porque estas tierras muy calientes y húmedas causan graves relajaciones de miembros... y no es remedio el vino, ni cosas cálidas para reprimirlo, y la yerba sí, tomada en tiempo de calor con agua fría, como la usan los Indios..."; SÁNCHEZ LABRADOR, *op. cit.*, pág. 231: "... los Indios Guaraníes pocas veces beben su *Hierba* en infusión de agua caliente, sino en agua fría".

selva primitiva. *La mina de los yerbales, el mineral de la yerba*, les proporcionó las ventajas de un buen comercio que ejercieron clandestinamente en los primeros tiempos de la colonización. Los encomenderos destinaron al *beneficio de la yerba*, como al beneficio de los metales en el Perú, a sus indios encomendados. El trabajo era tan penoso en el medio hostil de la selva tropical, en lugares que distaban hasta quince y veinte leguas de los centros poblados, que los indios murieron a millares¹². Los jesuítas nos han dejado el testimonio de su protesta por la explotación de los indios yerbateros. Para poner remedio a esto llegó a prohibirse, bajo pena de excomunión, el uso de la yerba¹³. Las *Ordenanzas de Alfaro* y las *Leyes de Indias* impusieron penas para castigar el abuso cometido con los indios destinados a sacar "yerva llamada del Paraguay"¹⁴. Pero todo fué inútil: en forma irreprimible se había impuesto, en todas las clases sociales, *el hábito, el vicio de tomar mate* en una gran extensión de América, y los mismos jesuítas emprendieron la explotación de la *yerba* en sus Misiones¹⁵. Humanizaron la tarea y ensayaron y lograron el cultivo de la planta. Los yerbales que dejaron en sus Reducciones, después de la expulsión de la Compañía, fueron desapareciendo con el tiempo, pero la tradición de aquella iniciativa ha renacido modernamente en la Argentina, donde la explotación de la yerba se hace casi totalmente en yerbales cultivados.

Hacia el Nordeste de Misiones, en la región del Alto Paraná y del Alto Uruguay, existen *yerbales vírgenes, minas de yerba*, cuyo descubrimiento en medio de la selva está a cargo del *descubiertero* o *minero*. El *descubiertero*, experto en la materia y *baquiano* de la selva, es quien califica la importancia del *manchón de yerba* e indica el trazado de la *picada* principal y los *piques* laterales que han de permitir el acceso al monte y el acarreo de la yerba cosechada hasta el *campamento*.

Mina de yerba 'yerbal virgen'. Muello dice que es "expresión muy

¹² RUIZ DE MONTROYA, *Conquista espiritual*, pág. 35: "Tiene la labor de aquesta yerba consumidos muchos millares de indios; testigo soy de haber visto por aquellos montes osarios bien grandes de indios, que lastima la vista el verlo..."

¹³ LOZANO, *op. cit.*, vol. I, pág. 204.

¹⁴ RUIZ DE MONTROYA, *Conquista espiritual*, pág. 36: "Mandó Su Majestad Católica al remedio de estos males al Dr. Francisco de Alfaro... Prohibió con graves penas el forzar los indios al beneficio de la yerba". Y véase la *Recopilación de las Leyes de Indias*, Madrid, 1756, vol. II, pág. 269 (título XVII, ley III).

¹⁵ LOZANO, *op. cit.*, vol. I, pág. 208: "Ella [la yerba] es tan usual en estas tres gobernaciones, en el reino del Perú y en el de Chile, que se toma con más frecuencia que en España el chocolate, y más generalmente, porque desde el negro o indio más vil y pobre hasta el señor más principal y rico, la beben varias veces al día..."

usada en el Alto Paraná para los lugares abundantes de yerba mate en el monte”¹⁶.

Mineral ‘planta de yerba silvestre’.

Beneficio de la yerba ‘industrialización de la yerba mate’.

Minero ‘yerbatero que trabaja en yerbales vírgenes’; este término tiene en la actualidad un sentido más circunscrito que el que tuvo hasta el siglo pasado, en que apareció su sinónimo, *descubiertero*.

Descubiertero ‘yerbatero experto que explora la selva para descubrir plantas o *manchones* de yerba virgen para ser explotados’ (lám. I). *Descubiertero* es formación regional sobre *descubrir* con el sentido de ‘encontrar plantas de yerba silvestre’. Muello dice: “A los hombres expertos que marcan los árboles de yerba mate del monte para podar, se les llama *descubierteros* o *mineros*”¹⁷. Aníbal Cambas inicia así un largo artículo sobre este trabajador de la selva: “El vocablo *descubiertero*, de genuino origen regional, sirve para designar un personaje, también propio del ambiente, que ha desempeñado, y desempeña aún, un rol de importancia en la actividad que se cumple en nuestros montes”¹⁸.

Los términos *mina* y *minero*, con este sentido especial, han sido llevados al Brasil por sus yerbateros, pero allí son mucho menos usados que en el Paraguay y en la Argentina¹⁹.

Estos términos de minería se conocen en la región desde la llegada de los españoles. Los muchos conquistadores y colonizadores que vinieron del Perú traían muy viva la sugestión de las minas de ese reino, conocían casi todos su laboreo y su vocabulario, y a medida que descubrían analogías en el trabajo y el rendimiento de la nueva explotación aplicaban nombres y expresiones propios de los mineros profesionales. También se usan, como vamos a ver, *cancha*, *chancar*, *noque*, términos del mismo origen, e igualmente antiguos.

A fines de 1700, Francisco Aguirre, colaborador de Azara en la Comisión de límites con el Brasil, observó la explotación de la yerba en la selva paraguaya y nos dejó en su *Diario* una descripción muy completa de todos los aspectos del trabajo, con anotación escrupulosa del vocabulario. Aguirre (que escribe *hierba*, *hierbero*) usa *mineral* como sinónimo de ‘árbol de la yerba’, y *mina* como sinónimo de ‘yer-

¹⁶ ALBERTO CARLOS MUELLO, *Yerba mate, su cultivo y su explotación*, Buenos Aires, 1946, pág. 89.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 181.

¹⁸ ANÍBAL CAMBAS, “Dutra, el descubiertero y el pacto de la selva”, artículo publicado en el diario *El Territorio*, de Posadas, Misiones, el 18 de mayo de 1951.

¹⁹ Véase lo que dice JOSÉ VERÍSSIMO DA COSTA PEREIRA, “Ervais”, en *Tipos e aspectos do Brasil*, publicación del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, Rio de Janeiro, 1949, págs. 245-246: “Tanto as espécies como as variedades crescem espontâneamente na mata virgem formando bosques denominados *ervais* no Brasil, e, ainda, *minas* na Argentina e no Paraguai, conseguindo esta última denominação ser também às vèzes aplicada em alguns trechos do território brasileiro, particularmente em Mato Grosso”. Y en la página 249 encontramos: “os *ervateiros*, também às vèzes denominados *mineiros*...”

bal'; trae también la expresión *manchón de yerba* con nuestro sentido, y *descubrir* y *descubrimiento* referidos a la tarea de determinar los yerbales en la selva²⁰.

Campamento 'centro del establecimiento yerbatero'. En el campamento se concentran las instalaciones principales de la industrialización de la yerba y se vigila el trabajo. Alrededor se hallan las habitaciones de los trabajadores.

Picada 'camino ancho, apto para el tránsito de vehículos, que se abre en la selva'. Es término general en la Argentina.

Pique 'camino angosto para el tránsito a pie o a caballo, que se abre en la selva'. Es término general en la región de la selva, pero poco extendido en el resto del país. *Pique* y *picada* son, seguramente, términos de origen marineró, formados sobre *picar* con el sentido náutico de 'cortar a golpe de hacha o de otro instrumento cortante' (*Dicc. Acad.*, 21^a acep.), que es la manera como se abren los caminos en la selva.

III. EL CULTIVO

La reproducción de la yerba se hace por medio de semilla; la semilla fresca, después de quebrada y remojada, se siembra *al voleo*; en el Alto Paraná *por muda* o *renuevo* (puede hacerse también *por acodo*, *por estaca* y *por injerto*). Se siembra en *tierras de monte* y también en *tierras de campo* o *de abras*; las *tierras de monte* son las más ricas en humus; en ellas se prepara el *rozado* y la *capuera*. Cuando las plantitas tienen de cuatro a ocho hojas se trasplantan al vivero, cubierto por una *ramada a media sombra*, o a veces por una *carpa*. En la práctica se tiende a suprimir el vivero: las plantitas se trasplantan al lugar definitivo y se cubren con el *poncho*. En el Alto Paraná se prefiere la *aripuca*. Cuando crecen y hay que quitarles estos abrigos se hace el *arrope* con musgo y hojarasca.

Muda o *renuevo* 'plantita de yerba que crece en el monte y que se trasplanta para cultivarla'. *Muda* es postverbal de *mudar* con el sentido de 'cambiar de lugar o sitio'; *renuevo*, postverbal de *renovarse* con el sentido de 'haber nacido de nuevo'; también se usa con el sentido de 'vástago que echa el árbol después de podado o cortado' (*Dicc. Acad.*).

Tierras de monte 'tierras cubiertas por la selva'.

Tierras de campo o *de abra* 'tierras libres de árboles'. En la región de la selva se contraponen los términos *monte* y *campo*; el lugar abierto, de vegetación herbácea y arbustiva, es un *campo*. Cuando este lugar abierto es relativamente reducido y queda limitado entre

²⁰ AGUIRRE, *Diario*, vol. II, 2^a parte, pág. 256: "Si se trataran bien los árboles no habría necesidad de *descubrir* nuevos *hierbales*"; y pág. 257: "es menester que... se dediquen a los *descubrimientos*. En ellos se interesan mucho los peones porque en los *minerales vírgenes* es su trabajo mejor y más aprovechado".

dos extensiones de bosque, es una *abra*. La voz marina *abra*, con aplicación a tierra firme y en el sentido de 'lugar abierto entre dos montañas y también entre dos obstáculos como dos peñas, dos grupos de árboles', es general en la Argentina y de uso antiguo²¹.

Rozado 'roza' (que también se usa), 'tierra rozada en medio de la selva para sembrar en ella'. El rozado se obtiene en la selva por medio de un procedimiento tradicional que dura generalmente cuatro años, término en el cual se va eliminando poco a poco la selva: se corta la vegetación menor con el *machete* y la *foiza*, se quema el monte, se cortan después los *cambás* o troncos quemados, se destronca el terreno, se hace un cultivo preliminar de maíz, zapallo, sandía, etc., y entonces se considera apto para ser ocupado por un yermal. *Rozado* es formación en *-ado* sobre *roza*; la voz y el método popular de preparar el terreno para la labranza son generales en la región de los yerbales de la Argentina, del Paraguay y del Brasil (*roçado* en el Brasil).

Foiza 'especie de hoz que termina en un mango de 1 m. a 1.20 m. de largo'. Es adaptación española de la voz portuguesa *foice* 'hoz'. La *foiza* y el *machete* son los instrumentos imprescindibles del hombre de la selva (fig. 2).

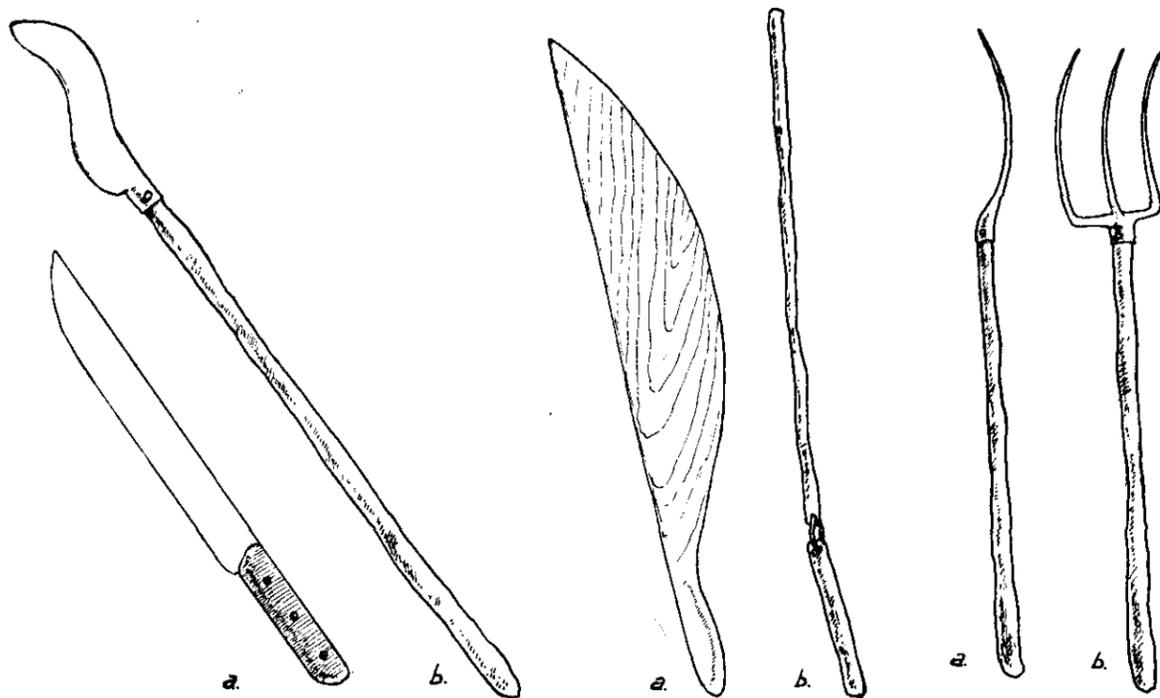


FIG. 2. Instrumentos de trabajo de los yerbateros: (izquierda) machete (a) y foiza (b); (centro) mayales; (derecha) toromocó (a) y horquilla (b).

Cambá 'tronco quemado'. Es voz que viene del guaraní, y que significa 'negro'.

Destroncar 'descuajar los troncos de los árboles que ya han sido cortados'; es general en la Argentina. El *Dicc. Acad.* lo trae como de uso en Chile y México, en su 6ª acepción.

Capuera 'tierra que se va despojando de árboles, en la selva, para

²¹ Véase nuestro artículo "Voces marinas en el habla rural de San Luis", en *Fil*, I, 1949, pág. 117.

sembrar'. *Capuera* es voz del guaraní; figura con el significado de 'chacra' en JOVER PERALTA y OSUNA; ha pasado al portugués del Brasil (*capueira* 'matorral que fué cortado', 'mato que nace donde estaba la floresta virgen'). También es tradicional el procedimiento que se usa para preparar la *capuera*, pero mucho más primitivo que el del *rozado*: no se quema la selva ni se destronca; se destruye la vegetación menor y se tronchan algunos árboles; la plantación se hace entre los árboles que quedan. Es evidente que se trata de la supervivencia de un procedimiento indígena para preparar la tierra de labranza y sembrar en la selva; se usa particularmente en el Alto Paraná.

Poncho 'aparato que se hace con paja para proteger las plantitas nuevas de yerba'. Tiene el sentido figurado de 'abrigo', pues *poncho* es ante todo el nombre de la clásica prenda de nuestro campesino; con el primer significado sólo se conoce en la región de los yerbales.

Aripuca 'especie de jaulita construída con cañitas de tacuara, que se pone sobre la planta para que la defienda del sol y del viento sin impedir su crecimiento'. *Aripuca* es voz del guaraní; está formada por *ari* 'sobre, encima', *pu'a* 'levantarse, crecer' y *caá* 'yerba'; equivale a 'puesto sobre la *caá* para favorecer su crecimiento'.

Arrope 'abrigo que se pone a las plantas, rodeándolas con buena cantidad de musgo, paja, pasto seco y hojarasca'. Es postverbal de *arropar* con el sentido de 'cubrir, abrigar', en relación, seguramente, con el significado de *arropar* 'cubrir la vid injertada con un montoncito de tierra para preservarla de la acción del calor y del frío', corriente en Andalucía (*Dicc. Acad.*).

IV. LA ELABORACIÓN DE LA YERBA

La elaboración de la yerba comprende una serie de operaciones que deben realizarse dentro de un tiempo determinado a fin de que no se malogre el producto. Son éstas: 1) *la cosecha, corte o poda*; 2) *el sapecado*; 3) *el secado o secanza*; 4) *el canchado*; 5) *el estacionamiento*; 6) *la molienda*.

1) *La cosecha* (lám. III), o *cochesa*, como dicen los yerbateros, se hace desde que la planta tiene cuatro o cinco años —desde los tres en el Alto Paraná— y en la época en que las hojas están *maduras*; en la Argentina se hace de marzo a noviembre, y se repite anualmente. La *cosecha* comprende a su vez tres operaciones: el *corte*, la *quiebra* o *quebrado* y la preparación y transporte del *raído*.

El *corte* se hace con machete, con tijera de podar y con serrucho. Hay tres clases de corte: *corte parejo*, el común; *corte melena*, que es un *medio corte* que se hace por la parte interna e inferior de la planta, dejando el ramaje exterior para la defensa de probables heladas; y *corte pelanca*, que se hace en plantas que, por diversas causas, tienen pocas hojas.

La *quiebra* o *quebrado* se hace a mano; se separan las hojas y las



LÁM. I.—Un *descubiertero* (Iguazú, Misiones).



LÁM. II.—Grupo de *barbacuás* (San Ignacio, Misiones).



LÁM. III.—Cosecha de la yerba mate (San Ignacio, Misiones).



LÁM. IV.—El tarefero con su raído.

ramas tiernas de los *cambitos*, tallos algo más gruesos, que se desechan. Las hojas y las ramas tiernas se van depositando en la *ponchada*, que se tiende en el suelo; cuando se considera que la *ponchada* está colmada, se ata la tela por los extremos, formando así el *raído*; el *raído* contiene de ocho a diez arrobas; generalmente no baja de los 100 kgs. (lám. IV).

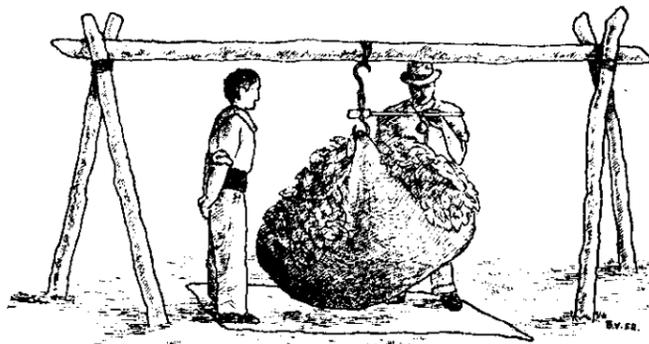


FIG. 3. Forma de pesar el *raído*.

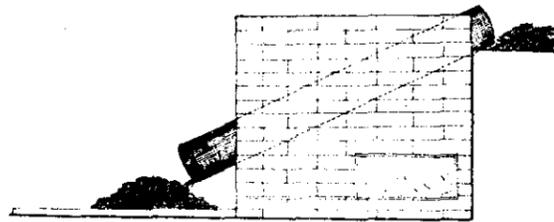


FIG. 4. Croquis de una *sapecadora*.

El *raído* se transporta al *campamento* para ser pesado por el *capataz* en la *balanza pilón* (fig. 3). El recolector gana por *kilaje*. Los *raídos* deben ser transportados inmediatamente al *sapecadero*.

También se llama *zafra* a la *cochesea* y *zafriña* a la *cochesea chica* que se suele hacer en el verano cuando hay necesidad de aumentar la producción.

El *tarefero* trabaja por *tarifa* en la *cochesea*; esto, en su léxico, se llama *tarefear*. El *tarefero* se obliga a entregar una cantidad determinada por día, generalmente de ocho a diez arrobas de yerba cortada y *sapecada*. Casi sin excepción lo ayuda su familia; en el *tarefeo* trabajan hombres, mujeres y niños. El *mensú* trabaja en diversas tareas de la elaboración, y puede ser también *tarefero*.

2) *El sapecado*.—Dentro de las veinticuatro horas después de cortadas, las hojas deben someterse al *sapecado*, que consiste en pasarlas ligeramente sobre una llama viva para deshidratarlas. Esta operación se hizo primitivamente a mano y en el lugar de la selva en que se cortaba la yerba (así lo observó Aguirre y así se hace aún en los *yerbales vírgenes* y en el Brasil), pero en la actualidad se emplea un aparato especial, la *sapecadora*, cuya forma más común es un tambor —*tambora* dicen los yerbateros— de tela metálica con armazón de hierro, dispuesto con una inclinación de 25 a 30 grados, que gira sobre una hornalla prendida de modo que lo envuelva la llama (fig. 4); hay *sapecadoras* a mano y a motor. La *sapecadora* tiene dos *planchadas* de madera, una próxima a la embocadura y otra al extremo opuesto. De dos a cuatro *mensús* atienden la tarea: el *embocador* levanta las hojas depositadas en la primera *planchada* y las arroja por la *embocadura*, y el *horquillero* aproxima las hojas, cuida de que éstas corran rápidamente por la *tambora* y de que caigan en

la segunda *planchada*. Esta operación requiere gran pericia, y de ella depende buena parte de la futura calidad del producto. Todavía humeante, la yerba se traslada al *secadero*.

3) *El secado o secanza*.—Veinticuatro horas después de *sapecada*, debe haberse terminado el *secado* de la yerba; ésta es la más delicada de las operaciones; se la realiza en *secadoras* mecánicas o en el antiguo *barbacuá*; el sistema moderno no ha desalojado al tradicional, pues la yerba secada en el *barbacuá* posee propiedades difícilmente conseguidas en el *secado* de la máquina.

La barbacoa, dicho por todos *el barbacuá* —y así figura en las publicaciones de toda especie— es una construcción rústica que consiste en una parrilla circular y abovedada, puesta sobre columnas de madera (se levanta a unos 3 m. en el centro y a 1.80 m. en el borde). La parrilla o *catre* del *barbacuá* está formada por varillas flexibles y resistentes, y rodeada por gran número de otras varillas verticales llamadas *cambarái*; el *barbacuá* da así la impresión de una gran cesta levantada encima de estacas (lám. II; fig. 5). El *barbacuá* recibe fuego indirecto por medio de un conducto que se comunica con una

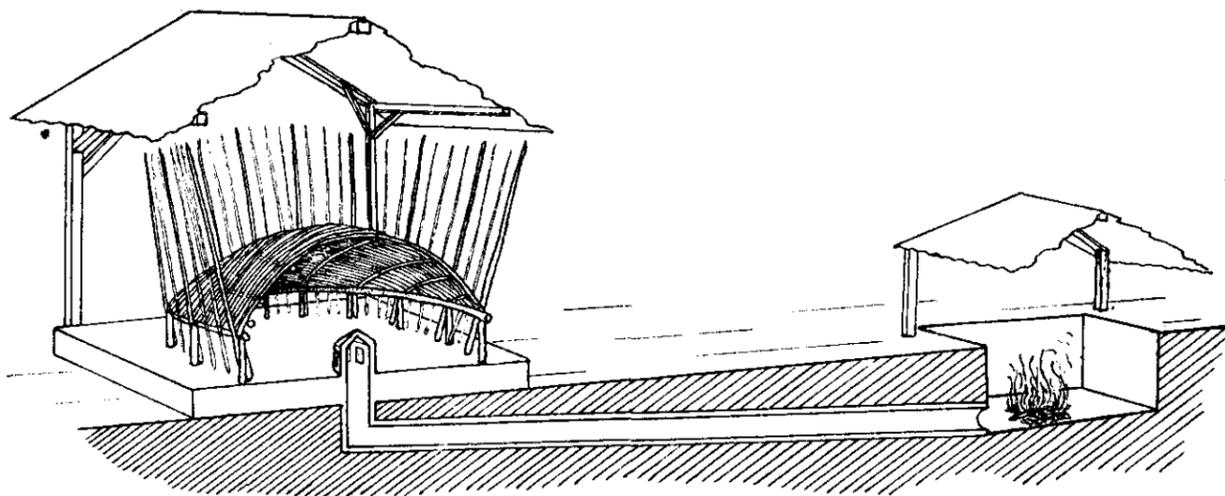


FIG. 5. Corte esquemático de un *barbacuá*.

hornalla situada a unos 10 ó 12 m. y remata en el centro del piso, debajo del *barbacuá*, en una boquilla de unos 60 cm. de altura. Las hojas se depositan sobre el *catre* o parrilla, en un espesor de 30 ó 40 cm.; deben secarse durante veinticuatro horas, de modo que es necesario cuidarlas de día y de noche. Este cuidado está a cargo de un experto, el *urú*, que tiene como ayudante al *guaino* (puede haber más de un *guaino* en cada *barbacuá*). El *urú* tiene un acabado conocimiento práctico de su tarea, particularmente responsable, y que es además muy penosa: sobre la *camada* de hojas va *arrollando* las que se *secan* por medio del *toromocó* (fig. 2), durante un día y una noche, expuesto a intenso calor y prestando la mayor atención a la *secanza*, que puede resolverse en el *quemado* de las hojas o en un incendio.

Una construcción muy primitiva, que según la tradición era la

que usaban los indios, es la del *cariyo* o *caricho*; ha sido de uso general en la región de los yerbales; en la Argentina se ha prohibido por antihigiénico, pero se sigue usando en los yerbales lejanos y en el Brasil. Consiste en un encatrado de palos, sostenido por horquetas plantadas en el suelo, sobre el cual se colocan las hojas; éstas se *secan* por medio de fuego directo, que se enciende debajo del *cariyo* (fig. 6). Las hojas suelen tomar el olor de las maderas que se queman, y esto exige una selección de esas maderas. *Yerba con humo* se llama la que así se *seca*.

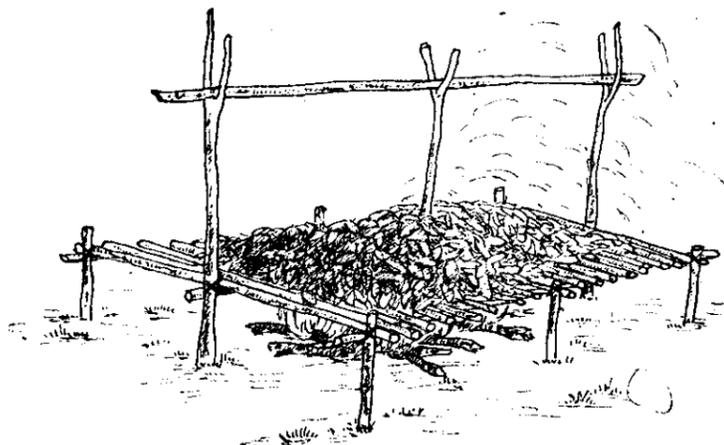


FIG. 6. Cariyo o caricho.

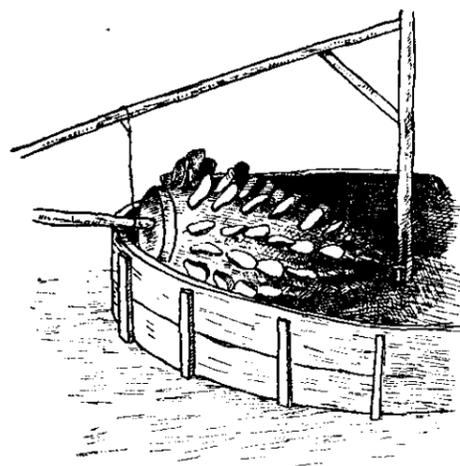


FIG. 7. Detalle del cono dentado de la canchadora.

4) *El canchado*.—Terminado el *secado*, la yerba se transporta al lugar en que ha de ser *canchada*, o sea groseramente molida. Se han ensayado varias máquinas *canchadoras*, pero aún se conserva, en los yerbales vírgenes alejados, el método primitivo de *cancharla* a mano. Se coloca la yerba sobre lonas o cueros y se la golpea con palos (así lo vió Aguirre); actualmente se usan unos grandes machetones o sables de madera, llamados *mayales*; se ha usado también el *mayal* formado por dos palos unidos por un cuero, forma clásica del viejo *mayal* español y portugués, que ahora se ha dejado para desgranar cereales y legumbres (fig. 2). Una de las *canchadoras* más comunes, fuera de las mecánicas, consiste en un gran cono dentado, muy pesado, que gira alrededor de un eje, arrastrado por una mula o caballo, a manera de noria (fig. 7).

Con el *canchado* termina la elaboración de la yerba en los yerbales.

5) *El estacionamiento*.—La yerba *canchada* se guarda, apisonada, en depósitos cerrados llamados *noques*. El *noque* más primitivo, todavía usado, consiste en una especie de troj, en forma de *ranchito*, que se construye en el *monte*; los modernos están hechos de mampostería. Allí debe quedar la yerba *estacionada* por lo menos nueve meses, para que adquiera las propiedades de olor y sabor que la valorizan en el comercio. Los *noques* antiguos eran *sacos de cuero*, de donde

viene este nombre; los sacos de cuero se han usado hasta hace no muchos años en los yerbales vírgenes.

6) *La molienda*.—Cumplido el tiempo del *estacionamiento*, la yerba se transporta al molino. Se han usado procedimientos muy primitivos para moler la yerba. Se molía antes en cueros, morteros y en un molino indígena llamado *monholo* o *monyolo*; en la actualidad se cuenta, en la Argentina, con molinos de gran perfección.

Terminada la molienda, la yerba se envasa y se entrega al comercio.

Las diversas clases de yerba dependen de los procedimientos empleados en la elaboración y de las mezclas que se hagan, pero dos son los tipos fundamentales: el que procede de la molienda integral, con "palos y fibras", y el que procede de la molienda depurada, sin ellos. Esta misma clasificación hacían los guaraníes y la aprendieron los españoles de la conquista; de ahí la distinción entre la *yerba con palos* y la *caamini*. Los misioneros se distinguieron en la preparación de la *caamini*, que exigía un trabajo más concienzudo.

Cochesa es metátesis de *cosecha*, seguramente con influencia de *coche*: *Lo chico no van a l'escuela porque 'tán en la cochesa*. Se dice también en el Chaco, en Formosa y en el Paraguay.

Quiebra es postverbal de *quebrar* con el sentido de 'romper, desmenuzar'.

Quebrado, sinónimo de *quiebra*; formación en *-ado* sobre *quebrar*.

Pelanca, voz portuguesa, pero con el sentido de nuestro término *pelado*, *-a* 'escaso, sin nada', corriente entre yerbateros y general en la Argentina.

Cambito, voz del portugués del Brasil que significa 'pierna delgada'; por extensión se aplica a los palos que se separan de las ramas de la yerba.

Ponchada 'lona en que se juntan y transportan las hojas de la yerba'; suele ser un cuadrado de 2×2 m. En la Argentina, *ponchada* significa 'cantidad de cosas que caben en un poncho' y también 'gran cantidad de algo': *Me debe una ponchada de pesos*. Se dijo corrientemente *una ponchada de yerba*; se confundió, con el tiempo, el contenido con el continente, y *ponchada* pasó a nombrar la tela que contiene la gran cantidad de hojas. No hay que descontar la posibilidad de que los yerbateros hayan juntado yerba en sus *ponchos*, prenda que todos ellos llevaban en la época en que los observó Aguirre, y que aún usan muchos.

Raído 'el gran atado de yerba que se hace en la *ponchada*' (lám. III). El nombre se ha dado por extensión: de las telas muy gastadas o *raídas* en que el yerbatero juntaba la yerba, ha pasado a designar el conjunto de contenido y continente; por influencia de sus sinónimos *atado*, *fardo*, *lío*, tomó forma masculina.

Carayá 'yerba que se corta al oscurecer y que se deja para *quebrar* al día siguiente'. Voz guaraní que procede de *ca'ru* 'por la tarde'

y *heyá* 'dejar', de modo que *carayá* significa 'lo que se deja por la tarde'.

Zafriña es diminutivo portugués (*safrinha*) de *zafra*, traído por los yerbateros brasileños.

Mensú 'peón'; abreviación afectiva de *mensual* 'peón que trabaja por mes', adaptado a la fonética del guaraní; en Entre Ríos se dice *mencho*. *Mensú* es general en toda la región guaranítica, y se aplica al peón que realiza diversos trabajos, pero especialmente a los del yerbatero y del hachero en la selva.

Tarefa 'tarea'; voz portuguesa corriente entre yerbateros; ha venido del Brasil, donde se aplica a la forma de trabajar en la yerba, el café, el algodón, etc. Sobre *tarefa* se han formado *tarefero*, *tarefear*, *tarefeo*, términos exclusivos del yerbatero en la Argentina. Se ha comenzado ya a decir *tarifa*, *tarifero*, *tarifear*, *tarifeo*, términos españoles que se extienden con rapidez.

Sapecar 'operación que consiste en pasar rápidamente las hojas sobre fuego vivo'. Viene del guaraní *sapécá* 'tostar al fuego' (JOVER PERALTA y OSUNA). Por extensión significa en algunos lugares de Misiones 'hacer inmediatamente una cosa': *Tomamo mate y le sapecamo a la carpida*. Sobre *sapecar* se han formado *sapecadora*, formación en *-ora*, y *sapecado*, formación en *-ado*.

Tambora, forma femenina de *tambor*, corriente en toda la región guaranítica (cf. *cucharona*, *acordiona* en la misma región).

Planchada 'espacio recubierto con tablas, dispuesto en los extremos del tambor de la *sapecadora* y destinado a depositar las hojas de la yerba'. Es corriente en la región de la selva, y general en la Argentina el uso del término marino *planchada*²² con el significado de 'espacio abierto y limpio, generalmente en el bosque, destinado a depositar la madera que se corta en las cercanías'. Por extensión se ha dado este mismo nombre al espacio en que se deposita la yerba destinada a la *canchadora*.

Embocadura 'boca'; es el extremo del tambor de la *sapecadora*.

Embocador, formación en *-dor* sobre el *embocar* de la lengua general.

Horquillero 'peón que alza y transporta la yerba con la horquilla'.

Secanza, formación en *-anza* sobre *secar*, verbo que en la elaboración de la yerba tiene el sentido especial de 'tostar ligeramente'. *Secado* es formación en *-ado*, y *secadero* ('galpón en donde está situado el *barbacué*') formación en *-dero* sobre *secar*.

Barbacué 'construcción rústica cuya parte principal es una parrilla o zarzo destinado a tostar la yerba' (fig. 5). El *Dicc. Acad.* registra las formas *barbacué* y *barbacoa*, pero indica que *barbacoa* (femenino) es la más correcta; *barbacué* (masculino) es la única forma que se usa actualmente en la Argentina, el Paraguay y el Brasil; hasta el siglo XVIII se decía *barbacoa* en la región de los yerbales, y así lo hace constar Aguirre en su *Diario*; el término fué traído a la región

²² Véase nuestro citado artículo "Voces marinas...", pág. 130.

por los españoles de la conquista. *Barbacoa* figura entre las palabras indígenas que comentan los primeros cronistas, Fernández de Oviedo y Las Casas. Se la tiene por originaria del taíno²³. Entre los indígenas de las Antillas y de México era una especie de troj, construída en alto y con un dispositivo de zarzos, y también una parrilla muy rústica, hecha con palos, para asar alimentos; con acepciones varias que recuerdan su sentido primitivo de 'zarzo, parrilla' se usa en las Antillas, México, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador y el Perú (PICHARDO, MALARET, SANTAMARÍA); aplicación de este mismo sentido es el que tiene en el léxico de los yerbateros de la Argentina, el Paraguay y el Brasil.

Urú 'experto que trabaja en el *secado* de la yerba, en el *barbacuá*, y dirige a los *guainos*'. Es voz del guaraní que significa 'capataz, capitán o patrón de chata' (JOVER PERALTA y OSUNA).

Guaino 'peón ayudante del *urú*'. Son siempre muchachos quienes desempeñan estas tareas de aprendices. Viene de la voz quechua *huaina* 'joven, mozo' (MIDDENDORF, pág. 405), adaptada al género masculino y con el cambio *hua* > *gua*, común en las voces quechuas que han pasado al español (cf. *guano* < *huano*, *guacho* < *huajchu*, *guaico* < *huaicu*, etc.).

Arrollar 'amontonar las hojas semitostadas de la yerba a los costados del *barbacuá*, para dejar lugar a las frescas que las van reemplazando'. El *urú* realiza esta operación paciente y delicada por medio del *toromocó*. Por extensión se da aquí este sentido al verbo *arrollar* de la lengua general.

Toromocó 'especie de picanilla terminada en una larga y fina punta metálica, con la cual el *urú* va *arrollando* las hojas secas de la yerba' (fig. 2). Los yerbateros lo definen como 'horquilla de un solo diente'; lo consideran palabra guaraní y lo traducen 'verga de toro'. No figura en los diccionarios de la lengua guaraní; evidentemente no es más que la expresión española *moco de toro* empleada metafóricamente (cf. *moco de pavo*, usado en el interior del país con este sentido, aplicado al hombre) y adaptada a la sintaxis y fonética del guaraní.

Cariyo o *caricho* 'el más rústico de los aparatos para secar yerba, que se hace con palos' (fig. 6). Voz del guaraní formada por *ca'ari* 'jugo de yerba mate' y *yaró* 'sacar, extraer': 'extraerle el jugo a la yerba, secarla'. La forma *caricho* es variante fonética de *cariyo*; la *y* africada de la región guaraníca suele ensordecerse hasta llegar a oírse como *ch*, y de aquí *cariyo* > *caricho* (cf. *yahá* > *chajá*, el ave así llamada).

Canchar 'moler groseramente'. Es metátesis de la voz quechua *chancar* (< *chancay*); de idéntico significado, con influencia de *cancha*. En la elaboración de la yerba se ha llamado *cancha* —y aún se llama en lugares alejados de la selva— al sitio donde se hacía la primera molienda a mano; en este sentido es término minero, pues

²³ Véase P. HENRÍQUEZ UREÑA, *El español en Santo Domingo*, BDH, vol. V, pág. 124: "*Barbacoa*, según Cuervo, del taíno; Friederici la supone procedente de la lengua de los indios cuna . . . , de la familia chibcha."

la *cancha de la mina* es el lugar en que se deposita el mineral para *chancarlo*. *Cancha* es voz quechua que significa 'lugar cercado'. *Chancar* es voz de mineros en la Argentina, Chile y el Perú. De *chanca*, postverbal de *chancar*, con cambio $c > g$, proceden nuestras voces *changa* 'negocio ínfimo', 'servicio que presta el mozo de cuerda' y *changador* 'mozo de cuerda'. Es muy probable que estas voces hayan nacido en el trabajo de los yerbales. Francisco Aguirre documenta *changador* y *changada* como términos de yerbateros²⁴, con sentido ya semejante al nuestro. En el siglo XVIII, el *changador* tuvo una actuación de particular interés como hombre de campo; en las comarcas del Río de la Plata representó un tipo popular al cual se considera como antecesor del *gaucho*. Sobre *canchar* se ha formado *canchada* para calificar la 'yerba ligeramente molida', *canchadora* 'máquina para moler groseramente la yerba' (fig. 7) y *canchador* 'el que *cancha* a mano la yerba'.

Mayal es quizá una palabra traída a la región por los *yerbateros* brasileños, juntamente con el instrumento conocido, de antigua tradición; después, por extensión, debió de pasar a nombrar el otro instrumento de palo que, quizá modificado en su forma, procede del que usaban los indígenas para moler ligeramente la yerba (fig. 2). Aguirre habla de estos *palos* con los cuales se quebrantaba la yerba, pero no les da dicho nombre.

Noque 'depósito de yerba'. Su significado es una evolución del saco de cuero, llamado *noque*, que servía para prensar, *estacionar* y transportar la yerba. *Noque*, en el interior de la Argentina, significa 'cubo o balde para sacar agua', y entre los mineros argentinos y chilenos 'especie de cubo de cuero o saco para transportar minerales'. Todos ellos son nuevos sentidos de la voz española *noque* 'pequeño estanque o pozuelo en que se ponen a curtir las pieles'.

Monholo o *monyolo* 'antiguo molino en que se molía la yerba'. Viene del guaraní *mongu'icho* 'moler mucho'. Es un molino primitivo, de uso indígena.

Caamini 'yerba molida finamente y desprovista de palos'. Es voz guaraní formada por *caá* 'yerba' y *mini* 'pequeño'.

V. CONCLUSIONES

El vocabulario de los *yerbateros* refleja la historia y la evolución de la industrialización de la yerba.

1) Su base es guaraníca. Los indígenas de la región de la selva elaboraron la yerba mate desde un época muy anterior a la conquista hispánica, y contaban con un abundante vocabulario que nombraba desde la planta, los aparatos y utensilios de la elaboración,

²⁴ AGUIRRE, *op. cit.*, vol. II, 2ª parte, pág. 258: "Los ranchos de 1 mil ó 2 mil arrobas se tienen por regulares; por cortos los de 500, 300, y 200 arrobas. Lo que se beneficia en otros menores se dice *changada*, y son *changadores* los que personalmente ponen su trabajo y cortas facultades al beneficio."

hasta las clases de yerba y las bebidas que se preparaban con el producto. Algunos de estos términos han dejado de usarse o han sido reemplazados, pero muchos se conservan con gran vitalidad: *caá, teneré, ca'ai* (y todos sus derivados), *capuera, cambá, cambai, aripuca, carayá, urú, cariyo o caricho, monholo o monyolo, caaminí, sapecar*.

2) Los españoles adoptaron el uso de la bebida preparada con la *caá* y el método de su elaboración; perfeccionaron algunos de los procedimientos primitivos y enriquecieron el vocabulario: a) con palabras españolas de nuevo sentido: *yerba, manchón (de yerba), destroncar, renuevo, campo, raído, bombilla, arrollar, arrope, noque, quiebra, secadero, secar*; b) con palabras de origen marino: *abra, planchada, picada, pique*; c) con palabras de origen minero: *mina, minero, mineral, beneficio, chancar, cancha, noque*; d) con palabras de origen americano, algunas quechuas, como *mate, poro, porongo, chancar, chanca, guaino, cancha*, y algunas de otras lenguas, como *barbacoa* y *poncho*.

3) Modernamente se han incorporado al habla de la región de los yerbales palabras del portugués del Brasil: *taresa, foiza (de foice), pelanca, cambito, zafriña (de safrinha)*.

4) Otras palabras, de nueva formación, han entrado en el vocabulario de los yerbateros desde la época de la conquista hasta nuestros días: a) de base española: *yerbatero, descubiertero, muda, rozado, mensú, embocador, horquillero, secado, secanza, quebrado, toromocó*; b) de base guaraní o quechua: *sapecado, sapecadora, canchar, canchada, canchadora, canchador*; c) de base araucana: *ponchada*; d) de base portuguesa: *tarefear, tarefeo, tarefero*.

Abunda este léxico en expresiones típicas: *yerba virgen, yerbales vírgenes, manchón de yerba, mina de los yerbales, mineral de la yerba, corte parejo, corte melena, corte pelanca, yerba con humo, yerba con palos, yerba sin palos, yerba canchada, yerba estacionada*.

La práctica tradicional de la elaboración de la yerba es, en esencia, la misma que los guaraníes transmitieron a los españoles hace cuatrocientos años, y que aquellos conocían desde tiempos inmemoriales. Algunas modificaciones introdujeron los conquistadores y misioneros en sus procedimientos. La industria moderna ha creado máquinas que han perfeccionado ciertos aspectos de la elaboración de la yerba, pero no ha desalojado totalmente ni los métodos ni los aparatos primitivos, que aún subsisten en lejanos lugares de la selva o al lado mismo de los medios mecanizados.

BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI

Buenos Aires.